

ARTE E IDEAS *



LA



CRUZ

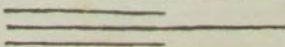


DEL



SUR



* Montevideo 

UNICO QUE TIÑE Y LAVA EN UNA SOLA OPERACION
EN VENTA EN TODA LA REPUBLICA

....

JABON SUNSET

UNICO IMPORTADOR
OSCAR PINTOS

MONTEVIDEO

18 DE JULIO Y PARAGUAY

EL MAYOR Y EL MEJOR SURTIDO DE
TODA LA CAPITAL

....

GRAN CASA CAMARANO

Sastrería, Confecciones, Uniformes, Capas, Sobretodos, Gabardinas, Perramus, Ponchos y Capas de Viaje, Camisas, Perfumes, Bastones, Zapatería de alta novedad.

18 DE JULIO Esq. ANDES

MONTEVIDEO

LA CRUZ DEL SUR

* REVISTA QUINCENAL DE ARTE E IDEAS *

NUESTRO PROGRAMA ES NUESTRA OBRA

AUTONOMIA REGIONAL

Habíamos perdido el rumbo. El cosmopolitismo arrasó lo nuestro, importando civilizaciones exóticas, y, nosotros, encandilados por el centelleo de la añosa y gloriosa cultura del Viejo Mundo, llegamos a olvidar nuestra tradición, acostumbrándonos a ir al arrastre, con la indolencia del camalote, cómodamente, como si no nos fuera ya preciso, por deberes de dignidad y de conciencia, preparar una civilización propia, lo más propia posible. Todo esto nos hizo vivir por muchos años una vida refleja, casi efímera. Del ambiente, no guardábamos más contacto que el de «el hecho», y los valores tradicionales, que son su esencia espiritual y abolengo, yacían en el olvido, como valores de escaso monto, por no decir desdeñables.

Algunas iniciativas y algunos esfuerzos, sostenidos por «el gaucho» ya sea rural o urbano, — pues para mí es tan gaucho el uno como el otro, siempre que tengan fe en las aptitudes de la raza americana y la consideren tan superior como la que más, y siempre que profesen cariño a su ambiente, y gratitud a sus próceres, — algunos empeñosos adalides de la tradición, que, inorgánicamente, y, por lo mismo, con mayores obstáculos, han venido bregando por mantener los rastros de la leyenda criolla, nos permitirán reconstruir al poema de América, y asentar sobre lo hondo de esa veta la civilización nuestra, la cual, frente a las enseñanzas de la experiencia mundial, y por más y mejor que se aproveche de ellas, podrá alcanzar todos los brillos, y todos los honores y eficiencias, sin dejar de ser la nuestra.

Este despertar de la conciencia autónoma tiene que alcanzar su plenitud, para que llegue al plano de las promesas incomparables de la fecundidad, y para que puedan palpase las efectividades insuperables de la misma. La famosa Cruz del Sur, que tantas cosas podría decirnos, de soberana poesía y de gran interés, viene a dar su nombre a esta revista encargada de fortalecer esa aspiración: ¡bienvenida sea! Pero, no olvidemos que nosotros, todos, estamos encargados de cuidar del arraigo y desarrollo de esa planta, que, por ser la nuestra, hemos de tratar de que alcance todas las frondosidades sanas, y todas las alturas honorables y auspiciosas.

No es con apartosidad, que hemos de hacer la obra de América: es con hechos, con ordenamientos, con obras, con obras juiciosas, efectivas, pro-

ductivas, progresivas, promisoras. No es tampoco con imitaciones inconsultas que hemos de colocarla en su mejor sitio frente al mundo, es con estudio, con trabajo y probidad, que es eficiencia. Demasiado oneroso es el mantenimiento de una administración, en días tan intensos y complejos, para que ésta no compense fructuosamente aquella carga, enorme, que pesa sobre el pueblo. El progreso urbano, por sí solo, no es progreso mientras se desatienda tanto cuanto hay que hacer por la campaña: fuente productora encargada de costearlo todo. Es prudente pensar que la juventud requiere ser preparada para tomar todos los senderos de la productividad, tan saludables y fecundos, y es menester acordarse de que la mujer, y, especialmente, la mujer rural, ha quedado rezagada y omitida, con tener sobre sí los destinos de la raza: como madre, como esposa, como organización capaz de contribuir a todos los ordenamientos y a todas las culturas, así como de producir en cualquier sector de la actividad general, y de cooperar a la más brillante y firme constructividad regional. No solo es unidad eficaz y utilizable, sino insustituible, la mujer, como elemento civilizador.

Hay que organizar, pues, y no por imitación, sino por educación. Sólo por medio de una conciencia autóctona, apta a compulsar los factores que contiene el ambiente, y a arbitrar los recursos más apropiados a la prosperidad positiva, complejiva y firme, sólidamente cimentada en las peculiaridades del medio, y en las aptitudes y modalidades de la raza, podremos afrontar esta fructuosa empresa seguros del resultado. Hasta que no hayamos aventado el sopor que nos abrumba, ni podremos percibir las bellezas de nuestro territorio y de nuestro cielo, ni la poesía de nuestra tradición, ni la grandeza de la misión nuestra, y quedarán estos bienes envidiables como quedan los filones preciosos inertes, yertos ante la torpe mirada del salvaje.

La Cruz del Sur ha de brillar más, tanto más cuanto más hayamos hecho por individualizar nuestra raza y nuestra región, y cuanto más adecuados y científicos sean los elementos con que nos individualicemos. Y hay que trabajar, trabajar a conciencia, con toda decisión.

Pedro FIGARI.

Mayo 1924.

HABLANDO CON EDUARDO FABINI



Consecuentes con el propósito ya señalado en el primer número de nuestra revista, correspondió la visita esta vez al celebrado autor de «Campos», Eduardo Fabini, tal vez el más alto valor musical de nuestro país.

Conversamos:

—¿Qué es lo que prepara actualmente?
—Preparo una Fantasia para violín y orquesta, un Poema sinfónico y estoy muy interesado en una «Revista» de Yamandú Rodríguez y Cantú, algo muy criollo, en la que ya he trabajado un poco.

—Sabemos que ha hecho una larga jira por el interior de la República.

—Sí, la hice en compañía del guitarrista Barrios. Nos fué muy bien. — A la gente de afuera le interesa enormemente la música, sobre todo la música criolla que era la que por lo general hacíamos. — Le interesa y la sienten de veras.

Una observación voy a hacer: por lo general se considera únicamente como instrumento apropiado para música nuestra a la guitarra y se olvida que el acordeón tiene, bien tocado, se entiende, una gran fuerza expresiva. — Yo me he deleitado, en Minas, con un paisano que ejecutaba muy bien estilos criollos. — De cosas tocadas en acordeón he recibido muchas y muy bellas sugerencias.

—¿Qué puede decirnos de nuestro ambiente musical?

—Que ha progresado enormemente. La prueba está en el interés que despiertan ahora los buenos conciertos, siempre muy concurridos por un público que sabe oír y apreciar. Hago justicia reconociendo que esa mejora en nuestro ambiente se debe, en gran parte, a la Asociación de Música de Cámara que, en sus catorce años de existencia,

nos ha hecho oír las mejores obras del repertorio.

—¿Existe o ha existido a su juicio alguna otra iniciativa en ese sentido, digna de mención?

—Sí; debo recordar entre las más acertadas para la formación de nuestro ambiente musical, a la Orquesta Nacional, que dirigida por el maestro Sambucetti, dió a conocer a nuestro público una buena cantidad de las obras del repertorio sinfónico, lamentando su desaparición prematura, desde que no duró más que un año, tiempo insuficiente para que dejase una huella profunda y duradera.

—¿Y qué opina Vd. de la Banda Municipal?

—Esa Banda ejerce, preferentemente, su influencia artística sobre el pueblo que por falta de recursos, no puede asistir a los conciertos. El maestro Gubitosi ha cuidado con todo cariño del repertorio, variándolo amenudo y ofreciendo al público trozos de gran mérito excelentemente ejecutados.

—¿Podría nombrarnos los autores de más significación en nuestro país?

—Son varias, en mi entender. Me interesan, especialmente, Brocqua con el quinteto y algunas obras sinfónicas; Cluzeau - Mortet con obras de canto y de piano, y, por último, el malogrado Cortinas con obras sinfónicas, etc. Hasta aquí los «nuevos». Ahora quiero recordar, con todo el respeto que le debemos los nuevos músicos uruguayos, al maestro Giribaldi, nuestro primer compositor, que hace medio siglo estrenó su ópera «Parisina» con mucho éxito, obra tal vez de alguna influencia italiana, pero un valor verdadero, y más tarde escribió «Doña Inés de Castro» y un buen número de composiciones para orquesta. Si un día se escribe la «Historia de la música en el Uruguay» (será más tarde), habrá que iniciarla, sin duda al-

guna, con un estudio sobre las obras mencionadas de Giribaldi. Y a éste seguirán en ese tomo los maestros Ribeiro y Sambucetti, autores, ellos también, de obras sinfónicas y óperas de importancia.

—¿Y fuera de nuestro país?
—Fuera de nuestro país también se trabaja mucho. En el Brasil está Villa Lobos que se dedica a cosas típicas obrando sobre maxixas, fados, etc. En la Argentina, López Buchardo; Floro Ugarte, autor de una obra importante, «Entre las montañas», que tocó la Filarmónica de Viena; Vicente Forte con pequeñas obras de piano y canto, tendiendo a hacer llegar al pueblo músicas regionales casi olvidadas y el santiagueño Manuel Gómez Carrillo, que tiene una interesante «Rapsodia Santiagueña» y una recopilación hecha con arreglo de cosas criollas.

—Confía Vd. entonces en un resurgimiento de la música americana?

—Indudablemente. Está todavía en gestación, pero está. Tendremos nuestra música, como los españoles y los rusos tienen la suya.

—¿Cuáles son los músicos de su predilección?
—Los clásicos italianos, Bach, Beethoven, Brahms, y los rusos porque hicieron con sus temas populares, ¡magistralmente!, lo que nosotros estamos intentando.

Luego, gentilmente, Fabini ejecutó en el piano, a nuestro pedido, varios y selectos trozos de «Campos» y alguna que otra de sus viejas composiciones. Le agradecemos la deferencia que con nosotros tuvo y nos despedimos, deseosos de ser ahora fieles intérpretes de algunas de las muchas e interesantes cosas que nos dijo.

Reducción para piano del «Triste» del poema «CAMPO» de Eduardo Fabini

EL ÚLTIMO DRAMA DE BELLÁN

Y puesto que persistimos en la mala costumbre de tomar necesariamente como padrón a Florencio Sánchez cada vez que de teatro nuestro se trata, vamos a referirnos al autor de «Los Muertos» al ocuparnos de José Pedro Bellán. Se asemeja a Sánchez este autor en su fuerte temperamento subjetivo, que todo lo presenta amargo y sombrío, intensamente amargo, con amargura que provoca a veces un sacudimiento de protesta en el corazón; pero desde tal punto de vista tiene este autor una superioridad sobre Florencio Sánchez; es más artista que Sánchez, porque la amargura, el dolor, la miseria, no le impiden sentir y transmitir la belleza que el dramaturgo muerto sólo consiguió poner en su magnífico «Barranca Abajo». Mientras Sánchez es, en la mayoría de los casos, nada más que cruel y despiadado, con crudeza que contrasta con el sentimiento elevado de la belleza como ocurre, principalmente, en «Los Muertos» y «En Familia» — Bellán en cambio ennoblece todo cuanto pasa a través de las palpitaciones de su corazón de artista. Sánchez es, más que nada, un dolorido, en tanto que Bellán es, sobre todo, un emotivo.

Pero dejemos, porque no es necesario el punto de referencia, al autor de «Los Derechos de la Salud», para concretarnos al autor de «La Ronda del Hijo» en quien se descubre, desde «¡Dios te salve!», a un gran emotivo y a un alto artista, capaz de subyugar con la emoción de belleza de un personaje como el de Petrona, surgido de un ambiente de abyección. Fuera del detalle apuntado, no tiene Bellán otro punto de contacto con Sánchez.

Con «La Ronda del Hijo» ha reafirmado Bellán su fuerte personalidad artística, ya puesta en evidencia en el teatro y en libros tan recios y personales como «Huerco». Ha colocado en este drama, que tiene todas las proporciones de un poema, un tema que podríamos llamar grave, para cualquier autor. Es indudable que colocar en escena una cuna en la que muere un niño y poner junto a ella el desgarrante dolor de los padres, puede ser un recurso fácil para conmover al público simple o desprevenido; pero también es indudable que puede ser un medio, más fácil todavía, de caer en lo ridículo y en lo truculento. En cambio, Bellán, artista, conmueve, sacude las fibras todas de la emoción y deja en el espíritu una gran sensación de ahogante belleza.

Es en este angustioso primer acto donde encontramos nosotros el hondo y trágico sentido de «La Ronda del Hijo». Más hermoso, más «poemático» y más elevado, que el anhelo de ver surgir y crecer el hijo (el motivo por el cual el amor es un subterfugio, según el antipático Schopenhauer), es en la mujer el dolor indescriptible e incomparable de ver morir un hijo. La sensación de inmensa belleza trágica que hay en toda la obra, la da la madre en el primer acto cuando, al advertir la inutilidad de los esfuerzos por retener la vida que se escapa, exclama en el momento de mayor desolación:

—¡Y que no pueda una madre impedir la muerte de un hijo!

Hay en esta frase, y en la circunstancia en que surge, una expresión de belleza y de verdad tan grandes, que el espectador se sobrecoge y, por

poco sentimental que sea, necesariamente ha de pensar en la propia madre! Por esto, por esta emoción que palpita, candente, quemante, en toda la obra, es que «La Ronda del Hijo» tiene una fuerza poemática que no se encuentra en toda la producción del teatro nacional y es que pone de manifiesto a un admirable artista. Hay en la mujer algo más grande, más magnífico — tal vez por lo trágico — que dar la vida al hijo; y es la certidumbre de la horrible impotencia para evitar la muerte del hijo!

Es la tragedia de la madre; o, para decirlo más expresivamente y más comprensivamente: ¡Es la tragedia de mamá!

Desde luego, en semejante tema ha encontrado Bellán elemento suficiente para construir tres actos, en los que, para el espectador que va «a ver la función», no pasa nada, pero en los que, en realidad, pasa un dolor trágico muy hondo, muy humano y muy bello. ¿Qué más se necesita para una obra teatral?

Se necesita, según se ha dicho en oportunidad del estreno del drama de Bellán, la «técnica»; y se ha dicho que el autor de «La Ronda del Hijo» no domina la «técnica». Está bien. Pero queda, en cambio, un punto por dilucidar: ¿qué es la técnica teatral? ¿Quién lo ha dicho? ¿Quién lo dirá?

No hay inconveniente en aceptar que Bellán no domina la técnica, ni siquiera hay inconveniente en aceptar que carece de técnica. Sin ella, el drama de Bellán llega al público, conmueve, sacude, conpunge; que es lo más a que puede aspirar un dramaturgo, desde Shakespeare hasta Florencio Sánchez. Y puesto que sin técnica o sin dominarla por completo, tal cosa se consigue, ¿para qué se necesita la técnica? Nosotros nos inclinamos a creer que en cualquier manifestación artística, la técnica, es decir, la norma, el padrón, es cuestión tan subalterna que el artista puede prescindir de ella siempre que lo quiera, sin detrimento del arte, a veces, en beneficio del arte, otras. Nunca ha sido la forma lo esencial ni lo será jamás. El arte es emoción, es la naturaleza sentida por el corazón del artista; y el artista que siente la naturaleza y la transmite bellamente a través de su emotividad — como hace Bellán en «La Ronda del Hijo» — ¿para qué necesita de normas y de moldes? ¿Quién ha demostrado que no pueda prescindirse de la técnica teatral?

Nosotros creemos que a Bellán no le falta nada para ser un autor teatral de valía. ¿Defectos? Es verdad; hay que contar con ellos. Pero nosotros sentimos suficientemente grande y bella la emoción de admirar, extraemos suficientes elementos para dar satisfacción al espíritu, de la contemplación de lo hermoso de una obra, para que nos inclinemos a recoger los defectos y arrojarlos después, como piedras, sobre el drama y sobre el autor.

Nosotros jamás hemos encontrado nada más digno de respeto que una obra de arte...

Orosmán MORATORIO.



JOSÉ PEDRO BELLÁN

I
CANCION DE LA TIERRA

He vestido mis ropas de novia.
Tengo la frente coronada de flores
y la cabellera olorosa de resinas.

Tengo el viento anhelante
de raíces.

Tengo mi corazón de savia
abierto a la luz como una mano.
¡Tengo sed!
¡Tengo una gran sed de amor!

La primavera me entibia los muslos.
El sol me besa los pechos.
Los pájaros me pican los pezones.
El agua canta
en mis oídos.
El aire alegre mis pulmones y mis labios.
Mis brazos aptos
ansían levantar la siembra.

Siento un cosquilleo tibio
que eriza mi piel morena.

¡Labrador!
¡Unce la yunta de aradores bueyes!
¡Abreme en surcos
el encendido vientre!
¡Multiplícame los hendidos sexos!
¡Hunde en mi carne
el más dorado trigo!
¡Hunde en mi frente el gajo de los árboles!
¡Hunde en mi fuego todas las semillas!

Quiero entrar en el aire
subiéndome a la luz por las raíces.

Quiero beber el sol
con mis labios de savia.

¡Labrador sudoroso!
¡Padre arador de la tostada frentel!
¡Dios arador de brazos germinales!
¡Desata el nudo
de mis eternas fuerzas!
Ponme toda en el ritmo sagrado de la nupcia.
¡Unce la yunta de aradores bueyes!
¡Abreme en surcos el encendido vientre!
Sobre mis piernas poderosas,
sobre mis caderas abultadas de crear,
sobre mis pechos altos de nuevos licores,
pon el fuego divino de la primavera
extendido de amor como un toro mugientel!
¡Obligame a los trabajos maternos,
labrador sudoroso!

II
CANCION DEL LABRADOR

El aire de la mañana
me llena el pecho de fuerza.

Mis hijos crecen
bajo la confianza de mi brazo.

El arado abre la tierra
como a una esposa.

Los bueyes de Dios
caminan entre los muslos de la tierra.

Las semillas caen de mi mano
al vientre del campo.

La nube de las lluvias abre una grieta al trigo
y la planta levanta sus brazos de niña.

Mi esposa me mira a lo lejos
pálida de crearme otro hijo.

Una gota de sudor y polvo
hace mi frente buena como un árbol.

El mediodía sostiene el sol
en la rama más alta de la mañana.

III
CANCION DEL SURCO

El sol hiende mi carne de esposa.
El fuego me quema las entrañas.

La luz me abraza
con sus cuerpos elásticos.

Las caderas se me ensanchan
como frutas.

Se levantan mis pechos
ebrios de leche y miel.

Millones de hijos
maman de mis pezones morados.

La primavera levanta de mi cuerpo
la ola de las formas.

Soy profundo y sensible
como el sexo de las madres.

Estoy pálido de amor
como la frente de las preñadas.

El arado violó
mis sellos de virgen.

El falo del Sol
sacude mis fiebres fértiles.

La noche mecubre de lágrimas
gozosas y tiernas,
como las mejillas
de las que van a parir!

¿Ha muerto el ultraísmo? Entre nosotros acaso el único que podría responder a esta pregunta es Joaquín Edwards Bello. El ha convivido en Europa con los jefes de las más novísimas escuelas literarias y seguramente hoy debe recibir noticias de ellos; solamente Joaquín Edwards podría decirnos si los apóstoles ultraístas siguen desarrollando la labor estruendosa que llegó hasta nosotros en publicaciones tan interesantes como «Cosmópolis», «Grecia», «Ultra», «Tableros», etc., en las cuales estallaba la fiebre renovadora de los nuevos escritores de España. Joaquín Edwards podría decirnos todo eso y, además, podría contarnos, en una de sus vigorosas crónicas, lo que dicen y lo que hacen en París, Reverdy, Tzara, Cocteau, Cendrars, y en Madrid Cansinos-Assens, Gómez de la Serna, Guillermo de Torre y Baccarise. Sería interesante y útil, pues en Chile se ignora demasiado acerca de las nuevas escuelas literarias y lo que no se ignora se condena sin apelación.

Nosotros creemos que si el ultraísmo no está muerto, está considerablemente debilitado. Hace tiempo que hasta nosotros no llega la menor noticia de aquellos poetas que llenaron de versos «epitafios» las páginas de «Grecia» y de «Ultra». La última barricada ultraísta de la cual tuvimos noticias estaba en Buenos Aires y era la revista «Proa» dirigida por el poeta argentino Jorge Luis Borges, el cual se marchó hace algunos meses a Europa, dejando a los ultraístas argentinos sin jefe y sin órgano de publicidad.

En cambio, parece que en Méjico la revolución literaria subsiste en todo su vigor. Allí los poetas Manuel Maples Arce y Jean Charlot acaban de fundar el «Movimiento Estridentista», cuyo Comité Directivo lo forman ellos dos. ¿Qué es lo que se propone este Comité? Pues, nada menos que aventar lo más lejos posible las viejas orientaciones estético-sociales y reemplazarlas por otras de uso más práctico y moderno. ¿Qué es el «estridentismo»? Pues nada más que el medio de molestar y romperle los tímpanos a la gente estagnada y tradicionalista.

¿Y en Chile? En Chile ninguna de las nuevas escuelas literarias ha logrado producir un movimiento renovador franco y extremado. Aunque dos o tres de nuestros poetas bordean con cierta frecuencia el creacionismo, y a pesar de que uno de los padres de esta escuela es compatriota nuestro, seguimos aún sin que se produzca en nuestras letras un movimiento revolucionario de la magnitud del argentino capitaneado por Borges, ni del mejicano cuyo jefe es Maples Arce. Según parece, nuestros escritores son demasiado mesurados y la gran mayoría de ellos se contentan con reirse de Huidobro y con ignorar a Apollinaire. Sólo Joaquín Edwards Bello ha tenido un gesto rotundo dándonos sus «Metamorfosis», uno de los libros más humorísticos y desconcertantes que se hayan publicado en lengua castellana.

El verdadero ultraísmo, el verdadero creacionismo nunca ha logrado formar escuela entre nosotros, y nuestros críticos, cuando se han encontrado ante «algo que no era lo de siempre», se han limitado a etiquetarlo con esa palabrita que sirve tanto para un fregado como para un barrido: «modernismo». También ocurre que los severos hijos de Saint Beuve toman siempre el rábano por las hojas y cuando hablan de las novísimas tendencias literarias, citan lo más estrambótico que éstas han producido, asegurando después que un arte de esa naturaleza no tiene otro objeto que la cabriola. Pero bastaría que recordaran estrofas como las de este «Poema Crepuscular» de Juan Las (pseudónimo bajo el cual, según creemos, se oculta Cansinos-Assens) para que confesaran su injusticia. Ved si no:

El sol, vuelto de espaldas,
lanza puñales de oro
a los espejos de la mañana.
Las arañas viajeras
cuelgan chales de sombra
en las espaldas de las mujeres
Las locomotoras viudas
gritan con sus gargantas ebrias
de haber bebido el éter de los adioses.
Mientras en todas las ventanas
el pavo real de los incendios
abre sus ojos tornasoles.
Los niños en el arroyo
para sus madres pobres
recogen el último oro.
Las estrellas rompen el negro
cascarón de los telescopios
y la luna, otoñal, esparce
sus hojas secas sobre todo.

¿Quién podría oponer un gesto irónico o despectivo a la belleza plástica y sugerente de este maravilloso poemita? Y hay otros que cantan como Juan Las, muchos otros, aunque dude la crítica severa...

También suele ocurrir que algunos literatos dicen: «En nuestro tiempo todos los escritores teñíamos una sola bandera: el modernismo; hoy cada poeta renovador marcha por su lado; hay creacionista, ultraístas, futuristas y mil «istas» más». Y los que esto dicen tienen razón; solamente que esto que a ellos les parece una anarquía peligrosa a nosotros nos parece una independencia saludable, pues así cada uno escribe sus versos como le place, sin estar sujeto a los cánones de ninguna escuela, cánones al fin aunque sean los del libre y revolucionario modernismo. Las nuevas tendencias, como esos sombreros de paja que usan en las sombrerías para tomar la medida a los parroquianos, se adaptan a todas las cabezas. Y así cada poeta canta del modo que más le cuadra, habiendo recibido de las nuevas escuelas unos cuantos preceptos que lo obligan a ser sintético, a huir del énfasis, a buscar en las imágenes el máximo de la emoción sugerente y a muchas otras cosas todas igualmente saludables.

Para los clasificadores literarios, para los que se dedican a encasillar a los poetas dentro de determinadas escuelas, no hay duda de que la moderna anarquía les resultará bastante molesta. Hay ocasiones en que sólo mediante una gran pericia se puede etiquetar a un autor. Poetas de ritmo libre y de atrevidas imágenes como el uruguayo Fernán Silva Valdés son resultado del ultraísmo, pero en realidad sería aventurado llamarlo ultraísta, como también sería falso llamarlo modernista, pues él ha ido mucho más allá de todas las rebeldías de Rubén y sus discípulos.

A nuestro juicio, el ultraísmo en su verdadero aspecto, como lo entienden Guillermo de Torre y sus cofrades, es una escuela de transición, desempeña en literatura el mismo papel que las plataformas de cambio en las estaciones: va una locomotora en un sentido, llega a la plataforma, se detiene en ella, la plataforma gira y la locomotora queda encarrilada en otra dirección. Los resultados efectivos del ultraísmo nos parecen Juan Las, Fernán Silva Valdés, Salvador Valverde y otros que han tomado de esa escuela todo lo que en ella hay de bueno, desechando sus extravagancias.

... Dale a los benditos que todavía sueñan
tus áureas lentejuelas y tu hostia de plata,
y a mí, que te deseo inextinguible y única,
dame la eternidad de tu silencio, ¡oh, Hermana!

Ya el silencio le fué dado a la mujer que sudo
sembrar en nuestro pobre ambiente los estremecimientos de un sonoro canto y la luz de una profunda armonía. — Y la poetisa deja encendidas en el cielo de nuestras caras evocaciones las luminarias de sus estrofas donde su cerebro privilegiado y su alma de excepción tiemblan, a manera de rojas estrellas en medio de la Noche que la anegó para siempre. — Ella surgió en nuestro ambiente literario en una época de renovación, y fué ella misma una innovadora. — La fuerza de expresión dá a sus composiciones un sello inconfundible. — Su vastísima ilustración la eleva sobre el nivel común, y esto, al servicio de un talento como el de María Eugenia Vaz Ferreira, hace que el valor literario de sus producciones, plasmadas en belleza y emoción, corone la cima a donde pocos han llegado. Tales Julio Herrera y Reissig y Delmira Agustini. Tiene, como el primero, una línea de forma impecable y como la segunda, el vuelo poético, menos apasionado, más cerebral, pero de una

grandeza humana y filosófica considerable. — Por todo esto podemos decir que fué la primera mujer que habló a nuestro lado el lenguaje armonioso y musical de la estrofa escrita. — Cinceladora milagrosa, pertenece a la clara estirpe de los románticos, de los dolorosos y de los verdaderos artistas. — No intentamos aquí decir lo que fué: los que no lo saben aún, no lo sabrán nunca. — Su poesía, universal y subjetiva, hermana su obra con su vida en aristocracia y en dolor. Ahora, no sabemos donde mora el espíritu luminoso de la poetisa. — Tampoco aquellos ojos, cansados de ver la vida, nos dirán la ausencia de chaturas cotidianas que gozaba su alma. — Herido su cuerpo ahora, descansa en un lecho que sabemos orlado de pétalos blancos, y hacia el que se tienden nuestros brazos con un misterioso temblor apasionado y respetuoso. — Se vá, destrozada por la vida, que hace la muerte. Y como ella lo sabe, pone en nosotros la mirada lejana de sus versos para que no la sintamos ir:

... Y brindándome el olvido
en su ancha copa de espuma,
— ¡Bebel! — me decía el mar

O D A A L A B E L L E Z A

¡Oh, Belleza, que tú seas bendita,
ya que e es absolutamente pura.
Ya que eres inviolada,
límpida, firme, sana e impoluta.
Fuente de la divina complacencia,
oasis infinito
que sugieres los éxtasis beatos
y las románticas contemplaciones...

Adonde quiera que tu signo luzca,
adonde quiera que la esencia encarnes,
fluye de tí, maravillosamente,
una gloria serena y luminosa,
una fruición profunda e inefable.

Eres el cauce pródigo
surtidor de armonía;
crisol de místicas depuraciones,
la veta que colora y que sublima
el eterno miraje;
eres la gema augusta
prendida sobre el arca
fértil del Universo.

Aunque el ciego te ignore,
el profano te niegue
y el infiel te repudie,
eres perfectamente triunfadora
sobre la indiferencia de los necios
y la conjuración de los apóstatas...

Aunque los pecadores
te inculpen los pecados,
y te acusen los réprobos
de atributos malditos,
eres inmaculada e inocente:
no te corrompes con la hiel del odio
ni la ponzoña del amor sacrilego.

Eres inaccesible,
eres pasiva, sola,
sencilla y sobrehumana...
no inspiras, no padeces
el prosaísmo vil de la materia
ni la sensible turbación del alma.

Entre todos los acontecimientos,
evoluciones, mitos y teorías,
entre la suficiencia que te alaba
y la interpretación que te traiciona;
entre todas las fuerzas,
entre todos los tiempos,
entre todas las cosas,
tú te levantas religiosamente
dentro de la urna sacra de tu forma
como en la alada prez del incensario
la inmunidad de la sagrada hostia.

¡Oh, Belleza, que tú seas bendita!
más la sabia legión de tus apóstoles,
la entraña que te crea,
el sol que te ilumina,
el prisma que te agranda,
la plancha que te copia,
el áureo pedestal que te enaltece
y el soberano lis que te corona!

Por eso, sobre el plinto de tu imagen,
sobre la majestad de tu hermosura,
sobre el fulgor joyante de tus iris,
sobre la egregia línea de tus curvas,
pongo la rendición del canto mío
a tu gracia inmortal, loa fecunda!

La burbuja
de Champaña
que en tus labios se evapora;
la dorada
crisantema que en el mármol
de tu mesa se repliega; la luz blanca
de la luna que se mezcla
con las sombras de la noche en tu ventana;
la pastilla que en el rubio pebetero
sus efluvios desmenuza para el aire de tu estancia;
la irisada mariposa
que se extingue junto al fuego de tu lámpara;
todas esas moribundas
son mis pálidas hermanas;
todas esas que te dan su vida entera,
todas esas que te dan toda su alma
tiernamente, dulcemente, tristemente.
sin que tenga su agonía ni siquiera la piedad de tu mirada.

MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA

UN NIÑO

UN VIEJO

Hoy de mañana al niño le han puesto traje nuevo.
Ha de ir a la iglesia y ha de quedarse quieto
y ha de rezar, juicioso, salves y padrenuestros.

En la gloria de Cristo es domingo pascual.
El niño, de rodillas, bueno, recibirá
la unción inmaculada del albisimo pan.

El niño volverá el lunes a la escuela,
ignorando el por qué de estas cosas tan serias,
y a otros niños como él les oirá con tristeza,
que han ido por los prados y han corrido carreras.

El está en una grave senilidad de abuelo.
Va enfermando de muerte. Casi siempre está serio,
celoso, delicado, doliente y agorero.

«No se rian tan fuertes», se le oye decir,
y nadie se ha reído...! «En este mes de Abril
no hay rosas» ¡y está lleno de rosas el jardín!

De pronto, piensa, piensa. Se va quedando ciego.
Un día se ha mirado sin querer a un espejo
y con espanto trágico ha corrido pidiendo
que ahuyenten de su casa a ese fantasma negro...

MARIO ESTEBAN CRESPI

P A M P A

«CAMPOS DE SOLEDAD...»

De noche,
ante la muda soledad de la pampa,
he sentido el silencio en su raíz más honda:
la raíz del silencio,
es nuestra propia alma,
que calla su secreto cuanto más se le ahonda!

De noche,
pampa y cielo forman un solo abismo;
es la imagen del alma:
alma sin fondo de estrellas,
sin placidez de luna,
sobrecogida en sombras
gran sombra ella misma!

Vieja pampa uniforme! Como el alma aburrida,
te extiendes a lo largo sin ningún panorama.

MANUEL DE CASTRO

COMO CONOCI A RAFAEL BARRETT



ADOLFO PASTOR

Han transcurrido como diez y seis años. Una tarde me anunciaron en casa que alguien me aguardaba en el escritorio. Era un hombre delgado, de pálida tez y nariz afilada, de rostro anguloso con una barba corta algo nazarena tirando a rubia y unos cabellos alizados hacia una oreja y delatando más que ocultando los irremediables estragos de una calvicie incipiente. Se puso en pie al verme llegar y vi que era de regular estatura, más bien alto. Sus ojos eran claros, de un mirar confiado y dulce que inspiraba amistad. Sus labios finos trazaban una línea correcta entre el bigote lacio y la barba en punta. Sonreía con una sonrisa agradable, llena de blancos dientes. Sus ojos se le iluminaban intensamente al reír y esparcían su honda dulzura por todos los rasgos de la cara en la que las mejillas hundidas y los pómulos salientes con cierta transparencia de cera acusaban inquietantes claudicaciones de la salud.

—Soy Barret, — me dijo.

Nos dimos un apretón de manos firme y recio. Su mano era fina, huesosa, de dedos alargados. Apretaba bien, denotando vibrante fuerza de nervios y una cálida electricidad de espíritu.

—Acabo de llegar, — añadió, después de efusivo saludo. — Vengo deportado del Paraguay.

Yo le conocía por su «Gérmenes», un periódico que redactaba en Asunción y me enviaba por indicación de un extraño muchacho, Bertotto, que había andado por aquí, prófugo de la conscripción argentina y un buen día se marchó de aventura al Paraguay, donde se vinculó a Barret colaborando con éste en la confección de dicho semanario.

Él era un periódico para los obreros. Barret escribía allí artículos de acerada crítica social, relampagueantes de ideas mordientes como ácidos y de elevados sentimientos. Ejercía una influencia intelectual muy grande sobre los trabajadores de la Asunción, cuyas agitaciones acompañaba con la pluma sin rehuir compromisos ni peligrosas consecuencias. En una biografía completa de Barret no puede faltar un capítulo importante dedicado a su actuación en el campo obrero del Paraguay. Bertotto, que es un buen escritor, hoy acreditado en el periodismo del Rosario de Santa Fe, podría ser el indicado para escribir ese capítulo. El también podría decirnos cuál fue el papel desempeñado por ambos en el curso de una sangrienta revuelta paraguaya, ocurrida poco tiempo antes de su partida de la Asunción. Yo, que por Bertotto tenía algunas noticias interesantes del caso, pedí más informes esa tarde a mi visitante. Barret se sentía orgulloso de haber merecido la más honrosa credencial que pueda comprobar el valor y el espíritu de sacrificio de un hombre: la Municipalidad de la Asunción había extendido a Barret y Bertotto un documento en el que se le expresaba la gratitud de la ciudad por su admirable comportamiento durante la refriega en las calles de la población, no como combatientes, por cierto, sino como auxiliares de heridos. Yo vi ese documento. Oí de labios de Barret el relato de su intervención sublime en ese choque fratricida y supe como, adueñándose de un coche, se internaba en las

calles barridas por las balas, recogiendo heridos, arriesgando una y otra vez la vida con una obstinación heroica y estupenda que él con modestia espontánea atribuía sobre todo al arrojo temerario de su acompañante.

Yo lo vi entonces iluminado por una luz interior de bondad evangélica que acentuó a mis ojos su parecido físico con el Jesús divulgado por las estampas.

Después habría de verlo siempre así.

Me narró también su encarcelamiento por orden de Jara, el tiranuelo brutal; su prisión en un cuartel, y su deportación finalmente. Venía a ganarse la vida con la pluma. Me pidió que le orientase en su búsqueda de trabajo como periodista. Yo era entonces cronista teatral de «El Día» y por mi intermedio esperaba obtener una plaza en la redacción de ese diario o colaborar en él mediante un sueldo que le permitiese vivir.

Mis gestiones para asegurarle un sueldo como colaborador de «El Día» fracasaron. Le aconsejé entonces viese a Samuel Blixen, que dirigía «La Razón». Se entendieron. Blixen, gran conocedor de valores literarios y periodísticos, supo apreciar de inmediato el valimiento excepcional de ese escritor nervioso, hondo e intenso que sabía encerrar en la asombrosa síntesis de sus notas cotidianas, las inquietudes de un espíritu ampliamente humano y las reflexiones de una mente penetrante y profunda, armada de todas armas por la virtud del propio pensamiento y el variado auxilio de una compleja erudición.

Firmaba con sus dos iniciales, R. B., los artículos breves, jugosos, admirables de concisión y belleza formal que abrían en la espesura de inevitable vulgaridad y chatura de la efímera prosa del diario, un claro de idealidad duradera. Por ese claro descendía a trazar su rasgo inconfundible y perenne, entre las deleznable flores de trapo de la retórica periodística o entre la trivialidad aplastante de las fugaces gacetas noticiosas, un rayo del arte imperecedero y del pensamiento inmortal. La eternidad se asomaba por ese hueco de luz para poner su sello indeleble en la hoja volandera destinada al olvido. Porque él fue entre nosotros el más alto representante de ese género literario que es periodismo en cuanto se nutre del acontecimiento de actualidad y vive sobre la página de los periódicos, pero que es sobre todo arte, rama perdurable de pensamiento, de belleza y de emoción. Las páginas del cotidiano se deshacen en el viento; caen mustias de las manos que las estrujan ansiosas y pasan con el día que las vio nacer y les infundió su aliento afebrado. Pero cuando en esas páginas brilla, como un raro decoro, el toque espiritual de aquel género artístico, hay siempre en ellas algo que se salva, un trozo que se desprende, separado por el inteligente homenaje de unas tijeras, y que pasa a perpetuarse en el ambiente vivificador de las almas incorporándose a las palpitaciones ideales del mundo, mientras el resto del diario vuela a dispersarse y perderse en los oscuros torbellinos de la materia inanimada. La posteridad coge un día a brazadas los montones de diarios viejos y los aventra como paja inservible, para recoger tan sólo los granos de oro allí depositados por el escritor insigne. Esos granos de oro a veces llenan libros, como ocurre con los que Barret arrojó en una siembra pródiga de casi todos los días durante dos o tres años en «La Razón». Y hoy, al releer sus comentarios de la vida diaria, de sucesos pequeños o grandes que han pasado estremeciendo el alma colectiva o apenas desflorando su superficie, cerca o lejos de nosotros, — un terremoto, un naufragio, un crimen, una guerra, una revolución, una fiesta, un gesto, una frase, un accidente cualquiera noticiado por el telégrafo o por las crónicas locales, vemos que la actualidad de su hora le servía de simple punto de apoyo para lanzarse a esos magníficos vuelos de la idea con que su talento robusto se enseñoreaba del espacio. La actualidad transitoria era en sus manos una fruta jugosa de la que sabía extraer un licor de espíritus que como el vino no teme al

tiempo, sino que con el tiempo adquiere mayor fuerza y virtud. Sobre la fugacidad de la corriente humana echaba a navegar su canoa de meditación y de ensueño que dura por encima de las ondas de un instante y continúa todavía su viaje hacia el ideal aunque las ondas de sus días se deshicieron cada tarde en los sangrientos brazos del crepúsculo. El más banal de los hechos le daba motivo para plantear los más inquietantes problemas y abordarlos con esa su filosofía tan personal que es una desconcertante mezcla de excepticismo y de fé. En torno del hecho, por insignificante que fuere en apariencia, acumulaba las más agudas reflexiones, remontándose del guijarro a la estrella, del átomo al universo, de la exclamación de un niño al porvenir de la humanidad, del ademán de un anciano al misterio de la vida y la muerte, a través de sentencias inéditas, impregnadas de un humorismo sutil de amargo y triste dejo. El sarcasmo ríe a menudo en el fondo de sus frases, siempre concisas y certeras semejantes a piedras que dan alegremente en el blanco y dejan al golpear una resonancia de sugerencias en la mente y el corazón. Porque fue sobre todo un humorista. Su ironía no es la de Anatole France. Tiene una angustiosa acritud; pero me hacía siempre el efecto de una herida abierta a través de la cual se descubriese una santa luz de bondad, de esperanza y de amor. Su sonrisa es terriblemente demoleadora y corrosiva; pero tan sólo de las cosas malas y feas, porque hay debajo de ella un corazón rebosante de generosidad y un recalitrante idealismo.

Pero mi objeto en este artículo no es estudiar a Barret sino relatar cómo, en qué circunstancias trabé con él conocimiento personal. Dicho queda. Llegó un día a mi casa, me dijo quien era, le abrí los brazos y desde ese momento nuestros corazones no se separaron ya. No tardó en confiarme el fondo de su alma. Me habló muchas veces de sus grandes amores — su hijo era el más grande — y poco de sus dolores y tristezas, porque no le gustaba ofrecer el lamentable espectáculo de sus llagas, ni siquiera de sus cicatrices... Pero le vi sufrir. Venía minado por una enfermedad implacable. A pocos meses de llegar, cayó en cama, volteado por terrible hemotisis. Le hablé al Dr. Narancio, entonces mi amigo, para que lo viese en el hotel Plaza Bianchi, donde se alojaba. El estaba muy agradecido a las atenciones desinteresadas que el doctor Narancio le prodigó con encomiable humanitarismo. Allí íbamos a verle sus pocos amigos y entre éstos, el más asiduo, Félix Peyrot, uno de los más bellos corazones que he conocido jamás, y que sentía adoración por Barret, que éste le retribuía con un afecto de verdadero hermano. Yo los había acercado, y me estremecía viendo cómo esos dos hombres, ambos muy enfermos, se aprestaban a marchar juntos por la vida mirando sin pestañear a la muerte, que se les acercaba. A menudo departían sobre temas filosóficos. Peyrot era un teósofo ardiente. No trataban de convencerse; pero discutían con entusiasmo y no siempre estaban en desacuerdo.

Del hotel hubo de salir, porque al saberse que estaba tuberculoso le pidieron la pieza... Tuvo que ir a asilarse a la Casa de Aislamiento, y no dejaba de escribir. Continuaba enviando con intermitencias sus notas a «La Razón», y escribió unos cuentos en esa casa de Asistencia, que vieron por primera vez la luz en «El Espíritu Nuevo», una revista dirigida por mí. De allí salió mejorado y poco después volvió al Paraguay, a ver a su esposa e hijo, para retornar y emprender entonces su viaje a Europa, que fue su último viaje... Al embarcarse acaso presentía la proximidad de su fin. Me abrazó muy triste, y respondió a las palabras con que yo trataba de infundirle optimismo, con frases de despedida que me cayeron como lágrimas candentes en el corazón. Me sonrió por última vez en su camarote con aquella su sonrisa abierta bañada en suave luz de bondad, de tolerancia, de perdón y de afecto. Volví a ver al Jesús de las estampas. Y no volví a verle más.

Emilio FRUGONI.

EL TRIUNFO DE LAS IZQUIERDAS EN FRANCIA

Se han realizado en Francia elecciones parlamentarias. Ya se conoce el resultado: triunfaron las izquierdas. El hecho, como se vé, es significativo y alentador. Significativo, por cuanto ello indica que el estado de catalepsia en que se encontraba la conciencia liberal del mundo, después de la guerra, tiende a desaparecer. Alentador, porque ese triunfo, agregado al resultado de las últimas elecciones inglesas, constituye una seria advertencia para los gobernantes de tendencias cesaristas, que, indudablemente, habrán de tener en cuenta. Aun cuando las derivaciones de la elección que comentamos quedaran reducidas a los dos aspectos morales señalados, el hecho sería siempre plausible. Creemos, sin embargo, que no será así. Felizmente, dadas las ideas y los hombres que caracterizan ese triunfo, cabe esperar resultados más trascendentales, y, sobre todo, más concretos para la orientación política y económica del mundo.

Una de las consecuencias inmediatas del triunfo izquierdista en Francia, consiste en la posibilidad de que se plantee una crisis presidencial. En rigor, el conflicto entre el Presidente Millerand y los partidos triunfantes en los últimos comicios, es un conflicto latente desde hace largo tiempo. El se remonta al momento mismo en que fué electo Presidente de la República. Las izquierdas no han olvidado nunca que Millerand, más que el Presidente de la República Francesa, ha sido el presidente electo por la Cámara del Block Nacional. Siendo así a nadie extrañará la noticia de que ciertos grupos políticos impongan, como condición preliminar, para hacerse cargo del gobierno, su renuncia de la presidencia. Es una consecuencia lógica de la nueva situación creada por el resultado de las elecciones. Dicho con más propiedad: es una consecuencia lógica de la actitud de Millerand desde la presidencia de la República, tomando partido, en todas las circunstancias, contra los parlamentarios y grupos de tendencias izquierdistas. Notorio, y bien notorio, por cierto, es su propósito de reforma constitucional en el sentido de dar a la presidencia una serie de prerrogativas, que, de ser aceptadas, equivaldrían a anular la eficacia del Parlamento. Tan audaz ha parecido este propósito en los círculos políticos franceses, que ni siquiera la Cámara del Block Nacional lo quiso tomar en cuenta, aunque él, como es natural, estaba destinado a perpetuar su reinado. Pero, si bien ha fracasado en este primer intento, no por eso ha cejado en su tendencia absorbente. Jamás Presidente de la República Francesa ha tenido una ingerencia tan acentuada en los destinos políticos de su país. Especialmente en lo que se refiere a política exterior, su influencia ha sido manifiesta. En este sentido, casi todos los gobiernos que se han sucedido desde su ascensión al Eliseo, gobernaron a su dictado. El único gobernante que, posiblemente no lo hizo, fué Briand. Por eso se le llamó de Cannes y se le impuso la renuncia. Dicha

renuncia, obtenida a espaldas del Parlamento, fué el premio de una independencia y el castigo de una rebeldía. Las consecuencias de aquella crisis son bien conocidas. El mundo las sufre actualmente y continuará sufriendolas por mucho tiempo. Es, pues, ocioso hablar de ellas.

En política interior ha querido también imponer soluciones. Abierta ha sido su oposición a la reforma de la ley electoral, y tan obstinada, que no ha trepidado en amenazar a la Cámara con plantear una crisis presidencial si ésta aprobaba la reforma. Estas amenazas las ha reiterado en distintas ocasiones, especialmente después de la arremetida llevada contra las izquierdas en su célebre discurso de Clermont-Ferrand. Como se vé, todos estos antecedentes, colocan a Millerand en una situación comprometida. ¿Renunciará? ¿Lo harán renunciar? Nos inclinamos a creer que no. La política, en general, se nutre de maquiavélicos, y es bien sabido que la doctrina del sagaz florentino tiene una explicación adecuada para cada caso. Con la ayuda de tan ingeniosa doctrina, se pueden justificar, en política, las más contradictorias actitudes.

Sea ello lo que quiera, de lo que no hay duda, dada la composición de la nueva Cámara, es de que Millerand, de lo que podríamos llamar Presidente «activo», pasará a ser un Presidente «pasivo», con lo cual se habrán desvanecido sus veleidosos sueños autocráticos, que en Francia, más que en ningún otro pueblo, están fuera de tiempo y lugar.

La orientación del nuevo gobierno francés en lo referente a política exterior ha de ser, indiscutiblemente, mucho más dúctil que la de Mr. Poincaré. Abonan esta esperanza los antecedentes de los hombres más indicados para formar ministerio. Las opiniones de Herriot y Painlevé a este respecto, no son un misterio para nadie. Las relaciones de Francia con sus antiguos aliados, especialmente con Inglaterra, habrán de mejorarse notablemente. Y si las fuerzas liberales de Alemania alcanzaran a comprender el verdadero significado del triunfo de las izquierdas francesas, y se pusieran a tono con las justas exigencias del pueblo que tan duramente sufrió las consecuencias de la guerra, no sería difícil que se llegara a este resultado: al afianzamiento de la democracia alemana tan cruelmente castigada por la reacción monárquica y a una leal y amistosa solución del problema de las reparaciones. Si se consiguiera esto se habría dado un gran paso para afianzar la paz del mundo, tan seriamente comprometida, hasta hoy, por las fuerzas ciegas de la reacción.

Esperemos que así suceda para bien de la humanidad y castigo de traficantes.

J. L. MORENZA.

Montevideo, 23/5/924.



EL ATRIO DE LA IGLESIA

Linoleum de F. Lano

EL MONUMENTO A ZABALA

Es ya bien conocido lo que sucede con el curso del monumento a Zabala a levantarse en esta ciudad de Montevideo que él, siendo gobernador de Buenos Aires, fundó hace dos siglos casi. Una minoría del jurado encargado de dar su fallo respecto al mérito de las «maquettes» presentadas, se pronunció por una de las peores, perteneciente si mal no recordamos a Coullant Varela, escultor español frecuentador inevitable en todos los concursos habidos y por haber y cuya erección en nuestra ciudad, si semejante crimen de «leso arte» pretende perpetrarse, no debe ser permitido en forma alguna ni por las autoridades ni por el pueblo. Montevideo, ciudad joven y modesta no ha sentido todavía ese afán por los monumentos que atormenta a otras urbes también nuevas y que gustan como ciertas mujeres adornarse con profusión de alhajas, de cualquier calidad que sean. Por eso mismo estamos en la obligación de vigilar estrechamente todo aquello que con el propósito de homenajear a nuestros héroes o de embellecer a nuestra ciudad pretenda hacerse. Ya tenemos un ridículo monumento a José Pedro Varela plagado de lugares comunes en la escultura, con grupos de inaguantable pretensión que nada tienen que ver con nuestro ambiente, obreros con blusa y otras paparruchas parecidas, y no es cosa de que el plato se repita con Zabala y que de los poquitos monumentos que poseemos sean casi todos rematadamente malos. Entre los expositores del con-

curso del monumento a Zabala había algunos uruguayos, — Mañé, Zorrilla de San Martín, Pena y otros que ahora no recordamos, — y aunque los trabajos por ellos presentados no nos satisficieron como debían, podemos sí afirmar que eran muy preferibles a los de cualquiera de los escultores extranjeros fabricantes de monumentos al por mayor para presentar, por sí cuele, a cualquier concurso, sea en el Camboje, como en el Uruguay, en Italia como en el Congo. Tanto desde el punto de vista de los valores estéticos como el de los valores etnográficos y geográficos nuestros escultores estuvieron a mayor altura de los que, lógicamente, no pueden comprendernos desde sus talleres lejanos, empeñados solo en obtener premios que les permitan ir tirando por la vida. A nuestro juicio, debe llamarse a nuevo concurso, no imponiendo que la estatua sea ecuestre, a lo que no vemos razón ya que no se trata de un conquistador, sino de un fundador, y declarando viciado de nulidad el fallo que pronunció la minoría del jurado, completamente incapacitada por su número, para pronunciarse al respecto. Veremos si nuestras protestas y todas las demás que se han hecho oír en la prensa en estos últimos días, son atendidas como es debido y logramos evitar que sea levantado en Montevideo un nuevo adefesio que nos haga avergonzar como prueba patente y permanente de nuestra falta de gusto y de verdadero patriotismo.

ULISES FAVARO

En las trágicas circunstancias de todos conocidas, ha fallecido en nuestra ciudad Ulises Favaro, el más fecundo de los autores uruguayos que dedican sus actividades a la producción teatral. Favaro no deja una obra que pueda sobrevivirle, no porque le faltaran condiciones para realizar obra fuerte y definitiva sino porque se contentó con hacer del teatro un «modus vivendi» y sacrificó las inquietudes artísticas a las exigencias cotidianas. Algunos de sus sainetes, género al que se dedicó preferentemente, — adquirieron gran boga tanto en Montevideo como en Buenos Aires, en donde

era tan popular como aquí. Caracterizábase por la mordacidad de algunas de sus frases, aunque personalmente fuera Favaro el más dulce y excelente de los hombres, sin un rencor para nadie. Como su obra no resiste a un análisis no podemos referirnos más extensamente a ella; queremos por medio de estas líneas despedir a un amigo que nos era particularmente estimado, y lamentar su desaparición violenta en plena vida cuando estaba a tiempo de producir algo de enjundia y de fuerza capaz de dar a su nombre una importancia artística que desgraciadamente no tiene.

LA CRUZ DEL SUR

REVISTA QUINCENAL DE ARTE E IDEAS

DIRECTOR:
ALBERTO LASPLACES
Dibujante: H. Fernández y González



SECRETARIO DE REDACCION:
MARIO ESTEBAN CRESPI
Administrador: Raúl Borrat Fabini

SUSCRIPCIÓN

Trimestre	\$ 1.00	Año	\$ 4.00
Semestre	> 2.00	Número suelto	> 0.20

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE PAYSANDÚ, 760.

ALVAREZ & MOLINARI

JUAN CARLOS GOMEZ, 1439

SASTRERIA

LOS MEJORES TRAJES Y
SOBRETODOS DE MEDIDA

HOTEL Y RESTAURANT
«ITALO-BALEAR»

■ ■ ■
¡¡CANELONI A
LA ROSSINI!!

■ ■ ■
771 - SORIANO - 773

«LA PARRA»

ANEXO AL «ITALO-BALEAR»

ESPECIALIDAD EN PASTAS

BUENOS AIRES, 740

TALLER DE FOTOGRAFADOS

SOLER & CIA.



ESPECIALIDAD EN TRICROMIAS, FOTOGRAFADOS ARTÍSTICOS Y LINEALES

EL ESTABLECIMIENTO MAS BIEN MONTADO DE
LA CAPITAL, QUE CUENTA CON LA MAQUINA
DE GRABAR «LEVI» UNICA EN SUD AMERICA

MONTEVIDEO

CIUADDELA, 1478 - 84
(EN LOS ALTOS DE «LA MAÑANA»)

■ TELÉFONO: ■
URUGUAYA, 2989 - Central

EL FUROR DE LOS PIBES KANDY-POP

El Chupete Mágico
CAMELO AMERICANO CON PALITO

KANDY POP
¡¡¡¡¡Muy interesante!!!
¡¡¡¡¡Exclusivamente se emplea
Azúcar Americana

KANDY POP
PARA CHUPAR

0.02 cada uno

¡¡¡LA MEJOR GARANTIA!!!
Fabricados por la casa
de los *Besos*

PARA CHUPAR TODO EL DIA

FORMA, ELABORACIÓN Y MÁQUINAS "PATENTADAS"

COLONIA 884
MONTEVIDEO

En Venta en todas las Confiterías y Almacenes

PARA NIÑOS Y NIÑAS de 2 a 80 años ¡¡¡ALERTA-PIBES!!!!

Ahora los ricos caramelos *Besos* se vende en bolsitas de cinco cents conteniendo 8 caramelos
MADRES ATENCIÓN !!!

vigilar las golosinas que comen vuestros hijos
ES UN DEBER

los caramelos *Besos* son fabricados con esmerada higiene, con maquina patentada y sin contacto con las manos.

A BASE DE LECHE, CREMA, MANTEQUILLA Y AZUCAR AMERICANA

TOS

BRONQUITIS - RESFRIOS - ASMA
AFECCIONES BRONQUIO PULMONARES

Siga el tratamiento moderno del GUAYACOL

PIDA EL JARABE
GUAYACOL POTIO

EN LA
FARMACIA BEISSO & CIA.
18 de JULIO esquina RIO NEGRO

ES FÁCIL PREVENIR
QUE CURAR

Evite la grippe, la tos, los resfrios
con el uso del

CORIZOL

El CORIZOL se vende
en pomos esterilizados en la

FARMACIA BEISSO Y Cia.
a \$ 0.60 pomo

LLAMAMOS LA ATENCION DE LAS MADRES

que deseen tonificar a sus hijos durante este invierno con emulsión de aceite de hígado de bacalao, elijan para esto la mejor emulsión. Lo será sin duda aquella que sea más fresca, que reúna más altos principios nutritivos y que sea de sabor agradable como para ser tomada fácilmente por los chicos.

LA EMULSION YODOTANICA POTIO

REUNE TODAS ESTAS CUALIDADES. Preparada en los laboratorios BEISSO & Cia., con aceite de hígado de bacalao bien fresco y siendo además yodotánica reúne en uno solo los altos principios nutritivos del yodo y del aceite de hígado de bacalao.

SI QUIERE HIJOS SANOS Y FUERTES PIDA EN LA

FARMACIA BEISSO & Cia.
CALLE 18 DE JULIO Y RIO NEGRO

LA EMULSION YODOTANICA POTIO



EN LAS MAS
IMPORTANTES CADI-
TALES DEL MUNDO. EXIS-
TEN SVCVRSALES DE NIVES-
TRA CASA QUE, POR TAL
MOTIVO REALIZA LA MAS
COLOSAL EMPRESA DE DIVI-
SION INTELECTVAL DE
NUESTROS TIEMPOS

—

PALACIO
DEL
LIBRO

25 de Mayo 577